

## LA RIOJA

ESTA provincia, inmediata á la de Catamarca, ha pasado en el siglo XIX por un largo período de miseria y aislamiento. En vez de progresar como provincia de una República independiente, descendió por diversas causas, sufriendo una decadencia que no había conocido en los tiempos de la dominación española.

El motivo capital de esta decadencia fué la guerra civil que la asoló en el período medioeval de la historia argentina, cuando todo el país era víctima del caudillaje y sufría incesantes convulsiones. Aquí tuvieron su principal escenario Facundo Quiroga, «El tigre de Los Llanos», y otros caudillos, que al frente de sus montoneras de gauchos pasaban sobre el riojano país como las hordas de Atila, empobreciéndole. Por lo mismo que La Rioja era rica en aquel tiempo y guardaba ahorrado el producto de su trabajo de varios siglos, el caudillaje se ensañó en ella, exigiéndola incesantemente contribuciones para sus guerras, arruinando sus obras agrícolas, y lo que es peor, despoblándola, pues convirtió en montoneros á los hombres dedicados al cultivo. Actualmente sólo queda un recuerdo de la antigua prosperidad riojana, destruída por las guerras civiles.

La Rioja cifra su porvenir en la agricultura y la minería. Su clima no ofrece más que dos variantes, pero éstas son extremas y radicales. La parte occidental de la provincia es montañosa y fría y la oriental árida, llana y calurosa. Su población se divide igualmente en dos fracciones, con arreglo á las condiciones del suelo: la de los agricultores de los valles andinos, gente pacífica que sólo piensa en su trabajo, y la de los pastores de la sierra de Los Llanos, llamados *llanistas* ó *llaneros*, que se dedican á la ganadería, jinetes montaraces y belicosos que constituían el núcleo de las tropas de Facundo Quiroga. Además de estos dos grupos existe el

de los mineros que laboran en las minas del Famatina, hombres disciplinados y de gran resistencia para el trabajo.

La Rioja estaba poblada en otros siglos por los diaguítas y juríes, que ocupaban la llanura, dependiendo de los capitanes generales españoles del Tucumán. En los valles andinos vivían los malligastas, aquinanos, tilmuquís, nandácoles, famatinas y otros. Los conquistadores españoles, con su facilidad de adaptación, se mezclaron con ellos, y producto de este cruzamiento es la mayor parte de la población actual, de tez muy clara, y en la que predominan los rasgos fisonómicos del europeo sobre los del indígena.

La Rioja ocupa una extensión de 90.000 kilóme-

tros cuadrados, con una población de 83.000 habitantes. Su alejamiento del litoral la mantuvo, después de la pérdida de su antigua prosperidad, en una vida mísera y triste. Muchas veces se vió obligada á solicitar los socorros del gobierno de la República para atender á sus necesidades.

Hoy que el ferrocarril la pone en relación con el resto de la Argentina, la agricultura empieza á desarrollarse, siendo su principal cultivo el de la viña. Según parece, la vid produce en sus tierras mejores caldos que en las otras provincias vinícolas. Todavía es muy reducida el área que ocupan las viñas; pero el día en que crezca su cultivo, es posible que La Rioja argentina llegue á ser una rica productora de vinos, como su homónima La Rioja española.

El clima de esta provincia varía mucho, según la altura del suelo y el alejamiento ó proximidad de las sierras. Llueve bastante en los valles andinos, lo que les proporciona una hermosa vegetación: en cambio, las tierras de Los Llanos son yermas, porque jamás llueve en ellas, carecen de capa vegetal y están expuestas á



UN VALLE DE LA RIOJA



LA RIOJA. VISTA DE LA CIUDAD

los vientos cálidos, que marchitan las plantas. En los valles frondosos, la temperatura invernal es muy suave y permite toda clase de cultivos.

En este país accidentado que cruzan las sierras de Jagüel, Famatina y Velasco, la más célebre es la de Famatina, por los tesoros minerales que encierra, llegando su «Pico Nevado» á más de 6.000 metros. En la parte llana de La Rioja surge como una isla la sierra de Los Llanos, con sus bosques y manantiales, que se utilizan para la cría de ganados.

De los animales de esta provincia, la vicuña y el llama son los que prestan al hombre mayor utilidad. La vicuña sufre una hábil explotación. Con su pelo se tejen los célebres ponchos de vicuña, ligeros, elegantes y abrigados, de gran consumo en toda la República, y que se exportan fuera de ella. Además, los naturales comen la carne de la vicuña, que resulta agradable cuando el animal es joven. El llama, menos abundante que en las fronteras de Bolivia, sirve de animal de carga, y marcha por los pasos abruptos de la cordillera con gran seguridad de pie. Su lana se utiliza para tejidos y la carne de sus crías sirve de alimento. La alpaca, más pequeña que el llama, es muy apreciada por sus finos vellones, que sirve para el tejido de las telas que llevan el mismo nombre. El ciervo y el venado, el quirquincho y la liebre abundan en ciertos distritos de la provincia. El tigre, que constituía en otro tiempo un peligro frecuente, sólo se encuentra ahora muy de tarde en tarde. En las alturas de las sierras andinas, el condor y el águila reinan como indiscutibles soberanos, y abajo en las llanuras corretea el *nandú* ó avestruz, cuyos huevos son muy buscados, así como las plumas, de las que se hace un comercio importante.

La ganadería riojana tiene unas 500.000 cabezas entre vacunas, equinas, ovinas y caprinas, cifra poco importante si se la compara con la de otras provincias, pero que resulta extraordinaria teniendo en cuenta la

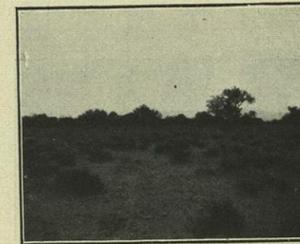
escasez de agua y de pasto en la región de Los Llanos, que es donde principalmente viven los rebaños. Esta riqueza pecuaria, muy superior á las necesidades de la población, es exportada en gran parte al vecino Chile.

El asno y la mula prestan sus servicios en los trabajos de las minas, conduciendo cuesta abajo cargas de mineral.

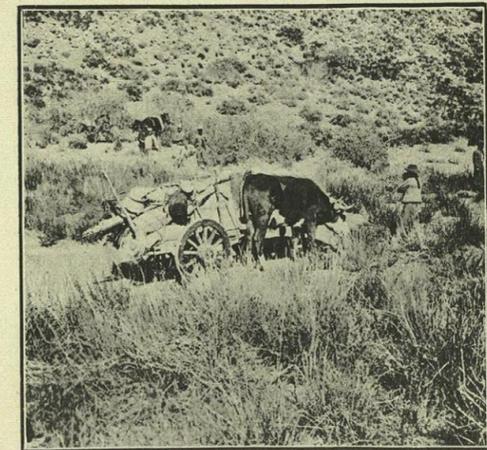
La agricultura riojana cultiva unas 50.000 hectáreas aproximadamente, aprovechando el suelo de los valles que cuentan con la seguridad del riego. Sus productos más importantes son: la viña, principal industria del país; el algodón, que ha empezado á cultivarse recientemente; la caña de azúcar, el tabaco y los naranjos, que alcanzan en algunos va-

lles tan enormes proporciones como los de Corrientes y Salta. Además, sus campos producen maíz, alfalfa y trigo, pero en limitadas proporciones y para las necesidades provinciales.

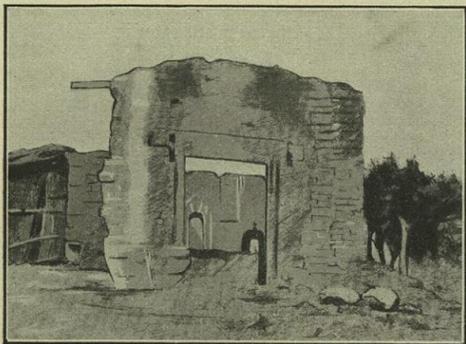
El comercio de exportación, que consiste en mine-



UNA ABRA DE PASTO EN LOS BOSQUES DE LA RIOJA



EN LOS VALLES RIOJANOS



RUINAS DE UN ANTIGUO FUERTE DE LOS CALCHAQUÍES

rales y ganados, se hace por ferrocarril ó por los caminos de la cordillera. Los productos minerales y agrícolas salen por la vía férrea de la capital ó la de Chilecito. Los ganados van á Chile por los pasos de los Andes bajo la dirección de pastores riojanos, que por su habilidad en el conocimiento del terreno y el estudio de las huellas son famosos «rastreadores», como los que describe Sarmiento en su libro.

La habilidad de estos riojanos es la mejor garantía para la seguridad del ganado, pues los cuatros no caen en tentación sabiendo que por más precauciones que adopten el rastreador acabará por reconocer sus huellas y descubrir el robo allí donde lo oculten.

\* \* \*

La minería ha sido y es la industria más famosa del país riojano. Ninguna provincia argentina posee tesoros minerales tan grandes. Se encuentran en La Rioja minas de oro, plata, cobre, hierro, estaño, cobalto, níquel, cristal de roca, topacio, mármoles, galena argentífera, malaquita, rosicler, sulfuros, cloruros, carbonatos, nitratos y carbón de piedra. La cordillera de los Andes parece haber concentrado lo mejor de los tesoros de sus entrañas en las vertientes y prolongaciones que corresponden á La Rioja: en la célebre sierra de Famatina, en la de Malazan, Cerro Negro, Chepe, Tanvillas, Cerro Morado, Ullape y otras.

En la época colonial muchos españoles explotaron las minas de La Rioja, especialmente las de Famatina, enriqueciéndose. Actualmente, los centros mineros más importantes son Chilecito y Famatina, que forman pueblos de alguna consideración en el valle de Famatina. La ciudad de Chilecito, que ha bautizado el gobierno con el nombre de Villa Argentina, pero que á pesar de esto conserva por la fuerza del uso su antigua denominación, ha adquirido gran desarrollo á causa de las minas que tiene inmediatas, y de las cuales las dos más célebres son «La Argentina» y «La Mexicana». Una sociedad anónima formada en Londres explota estas

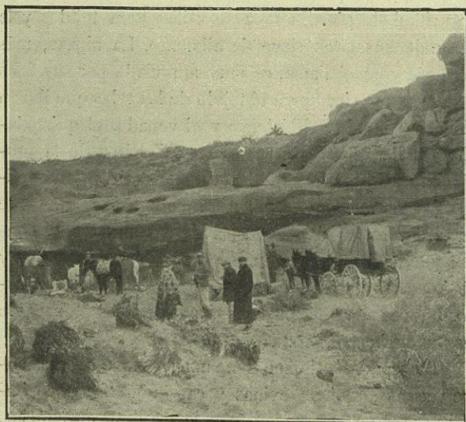
minas y otras de la región de Famatina. Un alambre-carril baja el mineral de las alturas, y la línea férrea de Chilecito lo exporta después de haber sufrido las operaciones necesarias. Estas minas de Famatina van realizando, cada vez con mayor generosidad, el ideal de los que soñaban con una enorme mina de oro. El cable aéreo une á Chilecito con las minas de Ampaya, Ophir, Desamparados y Los Bajos. El mineral es de calidad variable, pues aunque generalmente contiene oro, plata y cobre, la proporción de estos metales cambia según el distrito de origen. Unos encierran los tres metales á la vez, otros carecen de oro y sólo dan plata y cobre, y algunos consisten en plata pura. El cerro de La Mexicana contiene las minas más ricas y de mayor celebridad. Su título lo debe á que sus primeros cateadores fueron unos mejicanos, que le bautizaron con este nombre.

El cable-carril alcanza 35 kilómetros, y va desde La Mexicana, situada á 4.600 metros sobre el nivel mar, á Chilecito, que está á 1.000 metros de altitud. Las vagonetas de esta vía aérea tienen una capacidad de media tonelada. Las dificultades del transporte hace que sólo se aprovechen los minerales muy ricos, despreciándose por el momento los de baja ley, que se hallan en cantidades enormes y serán explotados algún día, cuando se hayan perfeccionado los procedimientos de extracción y fundición.

\* \* \*

La ciudad de La Rioja, capital de la provincia, la fundó en 1591 Juan Ramírez de Velasco, gobernador del Tucumán, con el título de «Ciudad de Rioja la Nueva de Todos los Santos». Junto á la ciudad corre el pequeño río Sanagasta, que sirve para la irrigación de algunas huertas y el consumo de la ciudad.

Su población es de 8.000 habitantes, y hay que reconocer que ha sabido mantenerse en un relati-



PAISAJE ANDINO DE LA RIOJA



FAMILIA DE CAMPESINOS RIOJANOS

vo estado de prosperidad, no obstante su aislamiento.

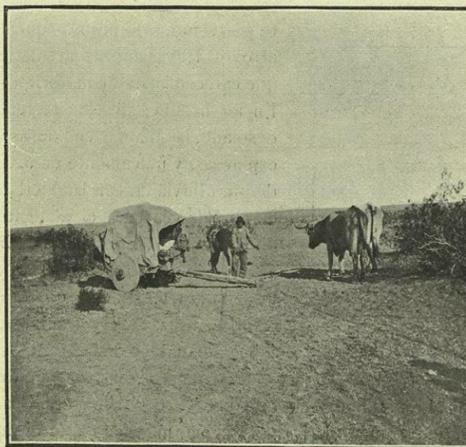
La Rioja guardaba hasta hace algunos años su aspecto de los tiempos coloniales; pero un fuerte terremoto ocurrido en 1894 convirtió en ruinas gran parte de ella, y al ser reedificada, gracias á los auxilios de la República, tomó una forma igual á la de las ciudades platenas. Hoy La Rioja contiene buenos edificios modernos, tanto oficiales como particulares, figurando entre los mejores la Casa de Gobierno, la iglesia matriz, el Colegio Nacional, los baños públicos, las sucursales de Bancos y los clubs sociales. Como recuerdo de la prosperidad que gozó La Rioja en el siglo XVIII, quedan, aunque en estado ruinoso, algunos templos de maciza construcción.

Á pesar de sus reformas conserva la ciudad un marcado carácter tradicional. Por ella pasó el misionero San Francisco Solano, y la piedad católica le atribuye grandes milagros, como en Santiago del Estero y otras poblaciones.

El eminente escritor argentino Don Joaquín V. González, hijo de La Rioja, ha dedicado á la provincia de su nacimiento uno de sus más hermosos libros, el que lleva por título *Mis montañas*. En este libro describe con gran fuerza de colorido las cumbres de Famatina, las vertientes de la cordillera, donde anidan los condores, los restos de las antiguas fortalezas indígenas, la sencilla devoción de los indios, que adoran al niño Jesús y lo vistieron en los tiempos coloniales con traje de alcalde del rey y larga vara en la mano, creyendo que este era el uniforme que mejor podía simbolizar la más alta jerarquía de la autoridad.

En *Mis montañas* pinta también el ilustre González el aspecto vetusto de la ciudad de La Rioja.

«Presenta todavía — dice este autor — signos eloquentes de antigüedad. Sus templos de piedra descu-



EN LOS LLANOS DE LA RIOJA



CABLE AÉREO DE LAS MINAS DE FAMATINA



PATIO DE UNA ESTANCIA EN LA RIOJA

bierta y de murallas ennegrecidas le dan el aspecto de la tristeza y la meditación. Sus huertos de naranjos seculares despiden en primavera el incienso invisible, que sube á lo alto en las ráfagas tibias de sus noches clarísimas; sus casas, de gruesas paredes de adobe, de techos de teja y puertas que rechinan, con todo el peso de sus dos siglos, encierran los majestuosos salones, donde el *estrado*, tapizado de chuse, invita todavía á la conversación y á la sencilla etiqueta de las antiguas y patriarcales costumbres... Los conventos se mantienen en pie, con la

ayuda de puntales y remiendos: impávidos, con las fachadas terrosas y carcomidas, desafían aún otro siglo. En el interior se extienden sus largos y estrechos corredores, adonde dan las puertas de las celdas, pavimentadas de ladrillos, habitadas por unos pocos frailes veteranos, como una guardia vieja dejada en el cuartel de un ejército en marcha.»

El ferrocarril y el desarrollo de la minería comunicaron nuevas actividades á esta ciudad secular. La instrucción pública ha avanzado algo, si se tiene en cuenta el precario estado económico de la provincia. Hoy posee unas 100 escuelas, con 9.000 alumnos, y en la ciudad funcionan un Colegio Nacional y una Escuela Normal.

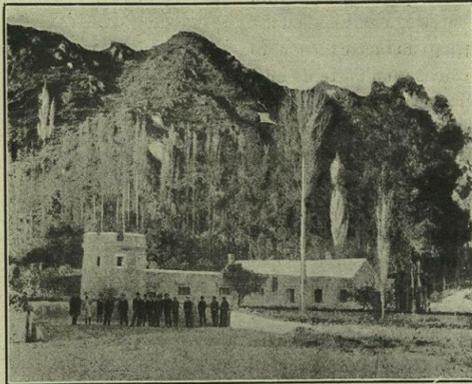
La población riojana que sigue en importancia á la capital es Chilecito ó Villa Argentina, con 5.000 habitantes. Esta pequeña ciudad, compuesta de mineros é industriales, se desarrolla rápidamente y tiene bibliotecas y otros centros de cultura. Después de Chilecito vienen, por orden de importancia, Nonogasta, Vinchina, Belgrano, Costa Alta y otras.

Hay que reconocer que así La Rioja como Catamarca marchan á la zaga en el progreso de las provincias argentinas. Esto tiene una explicación. Las dos

provincias son mineras, y en la Argentina pueden adquirirse grandes riquezas explotando la superficie del suelo, sin necesidad de profundizar en sus entrañas con un éxito problemático.

La agricultura y la ganadería ofrecen en este país mayores facilidades que en ningún otro de la tierra. Las reses se crían libremente en el campo sin exigir grandes cuidados. Basta arañar el suelo y sembrar la semilla para que surjan espléndidas cosechas. Hay

tierra en abundancia, y tanto la cría de animales como el cultivo pueden hacerse extensivamente, sin cuantio-

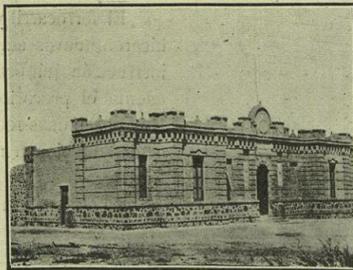


CHILECITO. UN ESTABLECIMIENTO MINERO

## SAN LUIS

ESTA provincia, con las de Mendoza y San Juan, formó en tiempos de la dominación española el territorio llamado de Cuyo, voz araucana que significa «tierra del arenal». Las tres provincias de Cuyo dependieron más de un siglo de la capitánía general de Chile. Eran á modo de una prolongación del suelo chileno, al otro lado de los Andes. Todavía los paisanos chilenos llaman por extensión «cuyanos» á todos los habitantes de la República Argentina, pues los del antiguo Cuyo son los que se hallan más en contacto con ellos. Al crear Carlos III el virreinato del Río de la Plata, en 1776, las tres provincias constituyeron una dependencia administrativa de dicho virreinato, con el título de Intendencia de Cuyo.

La provincia de San Luis figura, en lo que se refiere á riqueza y progreso, entre las últimas de la República. Después de las guerras de la Independencia, al sobrevenir el período anárquico, sufrió largos y terribles años de caudillaje y guerra civil. Sirvió de teatro á las hazañas de Quiroga y luego prestó su adhesión al general Angel Peñalosa, llamado el *Chacho*, que fué como un continuador de aquél, viviendo en los horrores de una lucha interminable. El personaje más simpático y de elevado carácter que produjo San Luis en aquellos tiempos fué el coronel Don Juan Pringles, esforzado compañero de San Martín en las campañas del Pacífico.



SAN LUIS. POLÍGONO DEL TIRO FEDERAL

sos gastos y con seguros rendimientos.

Por esto el capital argentino se ha dedicado á la ganadería y la agricultura, prestando poca atención á las empresas mineras, que algunas veces son de fabulosos resultados, pero en los más de los casos ofrecen las dolorosas sorpresas de lo incierto.

De aquí que La Rioja y Catamarca, con sus yacimientos de oro, plata, cobre, estaño, níquel, carbón de piedra, etc., no

han prosperado tanto como las provincias que cifran su riqueza en el trigo, la alfalfa y la vaca.

La provincia de San Luis es llana casi toda ella, á excepción del Norte, donde se alza la sierra de San Luis. No es completamente horizontal la planicie, pues tiene frecuentes ondulaciones, llegando algunas de ellas á 800 metros sobre el nivel del mar. Esta llanura carece de agua y abunda en grandes médanos, que cambian de sitio con la fuerza del huracán é impiden el cultivo. Por estas causas, los habitantes de la provincia se han aglomerado en el Norte, ó sea en la región montañosa, donde hay valles espléndidos y existen riquezas minerales, que hasta ahora no han sido explotadas.

La parte occidental de la provincia, que es á modo de una continuación de la pampa, resulta excesivamente

seca, sin nn río ni un pequeño arroyo. Hay llanuras areniscas que carecen hasta de motorrales. En los bosques de este terreno desolado, las plantas son duras y espinosas, y únicamente en años de gran lluvia crecen las hierbas en abundancia para el alimento de los rebaños. En las sierras, la vegetación muéstrase frondosa, y los habitantes, establecidos al pie de ellas, utilizan las corrientes de agua para el riego de sus campos.

En general, las tierras de

San Luis son defectuosas por su condición arenisca, y á ello se une el rigor del clima, más seco que el de Córdoba y poco abundante en lluvias. Solamente con obras hidráulicas que asegurasen el riego podría cambiarse el aspecto de esta provincia.

La única ventaja para la agricultura la proporciona la irregularidad del suelo, pues en las cañadas ó campos bajos la tierra es menos arenisca y permeable, lo que hace que conserve por más tiempo el agua de lluvia que se escurre de las alturas inmediatas, manteniéndola en capas subterráneas de escasa profundidad. A esto se debe el vigor permanente que alcanzan en ella los alfalfares.

La sierra de San Luis guarda entre sus cerros elevados numerosos valles pintorescos y fértiles. Su principal río es el llamado Desaguadero, que también recibe el nombre de San Luis, y da origen con sus desbordes á varias lagunas y bañados.

El río Quinto, que sigue en importancia al anterior y nace en la sierra de San Luis, es sangrado por varias obras irrigatorias. El río Bebedero da origen al lago del mismo nombre. Un departamento de la provincia, el de Pedernera, es llamado por algunos «la región de las lagunas», pues tiene más de 200, aunque generalmente son de aguas salobres, por contener gran cantidad de sodio y potasio.

El riego de los campos inmediatos á estas corrientes se hace de un modo algo primitivo, levantando las aguas con aparatos de rústica construcción. Dos diques construídos en el río San Luis riegan las tierras situadas en los alrededores de la capital. En el río Quinto se han realizado también algunas obras de importancia para la irrigación de los terrenos inmediatos á la ciudad del mismo nombre y á los de Villa de Quines. El dique del río Quinto proporciona riego á más de 10.000 hectáreas.

Estas obras hidráulicas, repetidas en diversos sitios de la provincia, pueden cambiar radicalmente su aspecto y su prosperidad, pues lo que necesita San Luis es la construcción de grandes embalses para retener las aguas llovedizas y las de la sierra, que se pierden infructuosamente en la llanura. En la estación del Balde se ha abierto el pozo surgente más hondo de toda América. Tiene 300 metros de profundidad y arroja el agua con una temperatura de 26 grados.

La instrucción pública ha progresado mucho en esta provincia si se tiene en cuenta la modestia de sus recursos: hoy cuenta con 140 escuelas, 398 maestros y unos 14.000 alumnos.

\* \* \*

La sierra de San Luis es llamada vulgarmente «sierra puntana», y á sus habitantes se les designa igualmente con el nombre de «puntanos». La hermosura de esta sierra contrasta con la escueta aridez de las llanuras inmediatas, donde el viento arrastra la capa de tierra suelta, formando nubes densas y asfixiantes.

Abunda en cristalinos arroyos, hierbas olorosas y



SAN LUIS. CASA DE CORREOS

floridas, altiplanicies desde las que se abarcan hermosos panoramas, y bosques frondosos. El águila y el condor, venidos de los Andes, aletean sobre esta sierra; el puma ó pequeño león ronda por las cercanías de las majadas esperando un descuido para apoderarse de una oveja; el ganado vacuno padece tranquilamente en los prados; el arisco guanaco corre asustadizo por las quebradas á la menor alarma; pájaros cantores pueblan el ramaje de trinos y aleteos, y los enjambres de abejas zumban sobre las flores silvestres, retirándose luego á sus colmenas, improvisadas en las oquedades de las rocas.

Esta sierra guarda en sus entrañas de granito enormes riquezas, como La Rioja y Catamarca. En la época colonial se explotaron sus yacimientos de oro y plata. Tiene además veneros de cobre, hierro y plomo, canteras de mármol de un hermoso verde esmeralda y depósitos de alumbre, caolín y otras materias valiosas. Según dicen los naturales del país, luego de las grandes lluvias, cuando las aguas descienden de los cerros, se encuentran por todas partes granos de oro que las corrientes han arrastrado de las cumbres.

Se llama «puntana» á esta sierra porque termina en forma de una punta granítica en el valle del Chorillo, donde se halla situada la ciudad de San Luis. Desde sus cumbres se domina un vasto horizonte, limitado al Oeste por los Andes. En el vasto panorama brillan las aguas del lago Be-



SAN LUIS. PLAZA DE PRINGLES

bedero, y la gran cañada del Balde parece el lecho blanqueado de un mar interior desecado hace siglos. También se ve, transmontando la sierra, el valle de Las Chacras, donde el general San Martín organizó los batallones puntanos que habían de seguirle en su expedición al Pacífico, mandados por Pringles, Pedernera y otros